

el concepto de *experiencia*, la relación experimento-teoría, el mismo concepto de *voluntarismo*, entre muchas otras, exigen una reinterpretación que escape a las etiquetas e “ismos” filosóficos que, en su afán de buscar una posición general que englobe toda una tendencia del pensar de una época, dejan a un lado la complejidad de lo particular.

JOSÉ LUIS CÁRDENAS B.
Universidad Nacional de Colombia
joseluca@yahoo.es

Castañeda, Felipe (coord.). *Francisco de Vitoria. Relección sobre el homicidio y comentario a la cuestión 64 “Sobre el homicidio” de la Suma Teológica 11a-11ae, de Tomás de Aquino.* Bogotá: Universidad de los Andes, 2010. 276 pp.*

Este libro consta de dos partes. La primera contiene tres traducciones al español del original (latín) de diferentes textos clásicos sobre el homicidio: 1) “Relección sobre el suicidio”, de Francisco de Vitoria; 2) “Cuestión 64, de la Suma Teológica”, de Tomás de Aquino, también sobre el homicidio; 3) “Comentario a la cuestión 64”, de Francisco de Vitoria.

Cada uno de estos tres textos es el resultado de un riguroso trabajo de traducción e interpretación llevado a cabo

* Reseña presentada por primera vez en el marco del III Congreso Colombiano de Filosofía, que tuvo lugar del 19 al 22 de octubre de 2010 (Universidad del Valle, Cali).

por el Grupo de Traducción del Latín de la Universidad de los Andes. Para hacer su interpretación del primero de estos textos, los autores tuvieron en cuenta cinco versiones (tres del castellano, una del alemán y una del inglés) del texto original. Por lo que se ve en el libro, el segundo de los textos (de Santo Tomás) no había sido antes traducido al castellano como un texto independiente. Por su parte, el tercero de los textos, es decir, el comentario de Vitoria al texto de Tomás, tampoco había sido antes traducido al castellano. Si se tiene en cuenta esto, junto con el hecho de que las ediciones de las traducciones ya existentes en castellano del texto de la *Relección* de Vitoria no son recientes (1917 y 1935), no puede pasar desapercibido el valioso aporte que ha hecho este grupo de traductores al estudio de la filosofía escolástica en lengua castellana. Creo poder afirmar, además, que este trabajo será un importante referente para quienes, desde una perspectiva filosófica, se ocupan de temas como el homicidio y el suicidio.

La segunda parte del libro contiene seis estudios complementarios sobre el homicidio y sobre el suicidio. En “*Voluntaria mors: Apuntes sobre el suicidio en la sociedad y la literatura romanas*”, Felipe Rojas hace un breve estudio, con valiosa información sobre el tema del que se ocupa, y es sumamente cuidadoso con el tratamiento de los datos que aporta. El trabajo con estos datos sugiere no pocas cosas en relación con la recepción del tema del suicidio entre nosotros; por ejemplo: ¿puede el acto de suicidio significar que quien lo comete tiene buenas razones para creer que esta, y no *su* vida, no es digna de ser vivida? Aunque de un modo más bien

tímido, el autor deja entrever una respuesta positiva a esta pregunta.

El segundo de los estudios complementarios, “*Occidere se ipsum* en Tomás de Aquino”, de Jaime Barrera, contiene un riguroso estudio analítico del tema del suicidio tal como fue tratado por el *Doctor Angelicus*, tanto en la *Suma Teológica* como en otros textos menos conocidos del autor. El trabajo de Barrera, además de tratar las reflexiones de Tomás teniendo en cuenta su contexto histórico, contiene algunos apuntes que reseñan la historia del vocablo *suicidio*. Estos últimos, junto con las referencias a San Agustín y a Aristóteles, muestran de qué modo el concepto tiene una larga historia que deja ver las variables implicaciones morales del hecho de suicidarse.

“Francisco de Vitoria y la reelección *De homicidio*”, de Francisco Castilla, contiene un riguroso análisis de la *Relección* de Vitoria. El punto de partida es, como en la *Relección*, el estrecho vínculo que existe entre la concepción de la naturaleza humana que tenía el teólogo Vitoria y el asunto del homicidio. El texto incluye un cuidadoso análisis de cada una las objeciones y repuestas consideradas por Vitoria en relación con los temas del homicidio y del suicidio.

El cuarto de los estudios complementarios contenidos en este libro –“El suicidio como un asunto privado en M. de Montaigne”–, de Felipe Castañeda, ofrece un lúcido contraste entre los textos escolásticos incluidos en la primera parte y la posición de Montaigne sobre el mismo tema. En su texto, Castañeda muestra que cualquier reflexión sobre el suicidio se entiende, para Montaigne, nada más que como “un momento natu-

ral en la búsqueda de la verdad”. Este es el resultado de ir, paso a paso, tras el tono reservado (por no decir escéptico) con el cual Montaigne hace su propia búsqueda de la verdad sobre el suicidio.

En “Ironía y escepticismo en *Sobre el suicidio* de David Hume”, Catalina González lleva a cabo una brillante y bien sustentada interpretación del ensayo de Hume. La lectura “entre líneas” de dicho texto, propuesta por González, invita al lector a familiarizarse con dos de los aspectos más interesantes y problemáticos de la filosofía del autor: el escepticismo y la ironía. Tal como lo propone la autora, estos dos aspectos pueden ser vistos a la luz de su cara positiva: la sana actitud filosófica que se abre paso hacia el pensamiento reflexivo, “mayor de edad”.

El último de los estudios complementarios contenidos en este libro, de Adelino Braz –“Dar sentido al absurdo: Camus y el suicidio”–, enseña cómo el suicidio puede ser entendido de muy diversas maneras, dependiendo del contexto histórico desde el cual se trate. A diferencia de los otros estudios complementarios, en este no aparece ninguna alusión a las implicaciones morales del suicidio; contiene más bien una corta pero suficientemente clara exposición de las implicaciones “existentiales” que, según Camus, tiene el acto de suicidarse. La resistencia de Camus a hacer de este (como de otros temas) un asunto para la moralidad, según muestra el artículo de Braz, hace que el suicidio llegue a ser para Camus el tema más importante de la filosofía. ¿Por qué, se pregunta Braz, la acción de suicidarse, antes que ser entendida como una forma de rebelión, es para Camus una forma de ignorancia? La respuesta a esta pregunta está estrechamente

relacionada con un modo de afirmar la vida que, según Camus, está mediada por la conciencia que los seres humanos podemos llegar a tener sobre el absurdo.

Tanto con las tres traducciones, como con los seis estudios complementarios contenidos en este libro, se responde muy adecuada y rigurosamente a una urgencia académica que, aunque no por ser poco sentida, resulta menos apremiante. El libro enseña que, en efecto, los temas del suicidio y del homicidio son, quizás, más importantes de lo que la filosofía contemporánea ha considerado que son.

ÁNGELA URIBE BOTERO
Universidad Nacional de Colombia
auribeb@unal.edu.co